

Pautas para avanzar en el camino que conduce a la inclusión educativa.

Un grupo de profesores analiza cuáles son las barreras y alternativas para el aprendizaje de su alumnado

Anabel Moriña Díez
Departamento Didácticas y Organización Educativa, Universidad de Sevilla

Inclusión y Exclusión en educación se consideran dos procesos indisolubles. El motivo de ello es que no se puede hablar en términos absolutos de una comunidad que incluya o una comunidad que excluya. Como se sabe ambos procesos actúan simultáneamente (Booth y Ainscow, 1998). Por eso tratar el tema de la inclusión-exclusión en educación supone asumir como punto de referencia un continuum en el que cada uno de estos procesos ocupa un polo y en el que es posible ir desplazándose y acercándose en una u otra dirección. En la medida que se vayan derribando las barreras que conducen a la exclusión del alumnado para participar y pertenecer al centro y aula se irán dando pasos para avanzar en la dirección que conduce hacia la inclusión educativa.

Esta idea del continuum plantea dos cuestiones interesantes. La primera es la necesidad de que profesionales y centros educativos analicemos dónde estamos en ese continuum, que exploremos qué aspectos, planteamientos y prácticas de nuestra actividad actual nos sitúan más cerca o más lejos de una u otra dirección (y por tanto actúan como barreras o facilitadoras de procesos educativos inclusivos). La idea del continuum, como proceso plantea también la posibilidad de buscar alternativas, de diseñar vías y caminos que nos permitan reorientar nuestros pasos en la dirección deseada.

Desde estos referentes, este artículo presenta el análisis realizado por un grupo de docentes sobre barreras y alternativas para el aprendizaje del alumnado en su propio centro, así como las propuestas que se apuntaron para modificar determinadas trayectorias excluyentes que se iban identificando en el centro. Estos docentes pertenecen a un grupo de trabajo sobre atención a la diversidad que se originó en un centro de Enseñanza Secundaria Obligatoria de un municipio cercano a Sevilla en el curso escolar 2000-2001. El proceso formativo de este grupo está basado en la propuesta "La escuela de la diversidad: materiales de formación para el profesorado" (Moriña, 2003). Estos materiales ofrecen al profesorado un conjunto de



herramientas para que -basándose en los planteamientos de la educación inclusiva- analicen, reflexionen y propongan mejoras sobre temas vinculados a la diversidad. La colaboración, reflexión e investigación son las estrategias básicas que guían la formación.

La experiencia que nos ocupa es un claro ejemplo de cómo estos profesores analizan de una manera rigurosa y detallada cuáles son las barreras que a su juicio dificultan la participación y el aprendizaje de todo el alumnado. Pero no se quedan en esto, sino que a medida que van detectando estas limitaciones proponen soluciones y alternativas para superarlas.

Son cinco los ámbitos que este grupo identificó y sometió a análisis. Dichos ámbitos van desde los más externos al centro a los más internos o personales, de lo más general a lo más concreto. Así identifican barreras causadas por la Administración educativa, barreras del propio centro (las más frecuentes), barreras de las familias, de los alumnos, y barreras causadas por la forma de organizar el proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula. Vamos a ir viéndolas una a una.

La administración educativa

Cuando estos profesores se refieren a la Administración Educativa como una barrera a la educación inclusiva se refieren a la escasez de recursos tanto humanos como materiales que la misma ofrece, así como al distanciamiento de ésta con la realidad de los centros. Este profesorado reconoce en la Administración un ámbito sobre el que no se puede ejercer demasiada influencia, o al menos, no a corto plazo. Por eso quizás la alternativa que con más frecuencia se repite y plantea en el grupo es la reivindicación y la denuncia de esta situación ante las autoridades competentes. Esta reivindicación según el grupo debe hacerse formalmente, mediante la elaboración de un documento en el que se especifiquen cuáles son las carencias del centro no cubiertas o desatendidas desde la Administración, argumentando por qué existen las mismas y solicitando respuesta a esas necesidades. Debe ser un documento escrito y consensado por todo el profesorado, que ha de ser revisado y actualizado a lo largo de los cursos escolares, siendo conve-

niente que la dirección del centro asuma la gestión y seguimiento de su curso informando sobre la respuesta a estas peticiones. En definitiva frente a barreras que son percibidas a menudo como "insalvables y ajenas" en muchos contextos y centros educativos, estos profesores plantean la adopción de una postura activa consistente en introducir la denuncia como arma contra la exclusión.

La organización educativa

La organización del centro es el núcleo de barreras más amplio del análisis de estos profesores. La mayoría de las barreras identificadas en este grupo se refieren al colectivo profesorado: a cómo funciona éste en el ámbito grupal específicamente como colectivo. Una primera auto-crítica se refiere a la ausencia de funcionamiento grupal, es decir, a los escasos momentos que tienen los docentes para trabajar colaborativamente como grupo. Además, según estos docentes, los momentos de comunicación existentes entre la plantilla resultan insuficientes, no realizándose todas las sesiones y claustros que desearían. Como alternativa a este obstáculo el grupo propone la celebración de más claustros estructurados y orientados temáticamente y que éstos tengan un orden del día e información previa de temas que se van a tratar, que se han tratado, y cómo han sido tratados. Se plantea además la importancia de trabajar cada año la atención a la diversidad y que en este discurso se dialogue sobre qué quieren y a dónde quieren llegar.

Por otro lado, y también con respecto al centro, estos profesores hacen mención a la barrera que supone el que al inicio de cada curso se utilice una encuesta inicial que todo el profesorado pasa a sus alumnos excesivamente enfocada hacia conocimientos, obviando otras dimensiones tan importantes y



Figura. Barreras para la participación y el aprendizaje del alumnado.

presentes en el proceso de aprendizaje como pueden ser las actitudinales. Por eso proponen la mejora de la evaluación inicial reelaborando la encuesta conjuntamente. La finalidad de esta mejora es llegar a hacer una valoración más amplia de los alumnos, para conocerlos más a fondo.

Por otra parte, respecto al tema de la convivencia en el centro se vería necesario que el centro tuviera una "carta de convivencia". Ésta puede ser elaborada colaborativamente entre docentes, alumnos y familias. Mediante un debate, con la opinión de todos los sectores, podrían emerger los puntos para elaborar la carta.

Un último tema planteado se refiere a las actividades extraescolares, a cómo organizar éstas para que puedan participar todos los alumnos. Un profesor lanza la siguiente reflexión: *¿Se desarrollan actividades extraescolares pensadas para aquellos alumnos que tienen más dificultades de integración o relación o, todo lo contrario, actividades que precisamente se organicen para que determinados alumnos no participen?*

La familia

En el ámbito familiar el grupo resalta que algunas familias no se implican suficientemente en la dinámica del centro y en el aprendizaje de sus hijos. Con el fin de incrementar esta participación se propone una coordinación más viva entre el profesorado y la familia, con la idea de tomar consciencia tanto los unos como los otros de que pueden trabajar conjuntamente e iniciar acciones con este propósito. Otra forma de animar esta implicación es haciendo partícipes a las familias de la programación del aula. Por ejemplo el profesor de biología propone que si se está tratando un tema de alimentación en un momento determinado se puede invitar a un padre o una madre al aula para que explique cómo organiza la dieta en su casa.



El alumnado

El alumnado asoma como un colectivo al que los docentes caracterizan con una baja motivación y una limitada atención acerca de lo que se aprende. Una alternativa que se propone en el grupo hace relación a que entre todo el claustro se realicen propuestas para detectar qué motiva a su alumnado. Otra opción está relacionada con la propia metodología de enseñanza, con hacer clases más dinámicas y participativas.

La organización del aula

Se aprecia que entre unas aulas y otras no hay prácticamente conexión, planteándose cómo la interdisciplinariedad y coordinación entre las asignaturas y los profesores son en general muy escasas. Se hace además una crítica al uso y abuso del libro de texto en el aula. Según el grupo de trabajo el libro, usado de forma exclusiva, homogeniza y no permite responder a la heterogeneidad del alumnado. Asimismo se destaca el hecho de que se abusa en las aulas del modelo de enseñanza individualista y competitivo.

Entre las propuestas a estos obstáculos se proponen más reuniones para que el profesorado se pueda coordinar, así como en aquellos casos en los que sea posible, la continuidad de un mismo profesor en más de un curso. Para modificar el uso único del libro

de texto se plantea la elaboración de materiales por los departamentos. Esto se haría progresivamente, diseñándolos poco a poco.

Finalmente, frente al modelo individual y competitivo de enseñanza los integrantes de este grupo sugieren el modelo de aprendizaje cooperativo (este tema que también ha sido trabajado por el grupo en otras actividades de formación ha sido puesto en práctica en sus aulas y valorado positivamente). Aunque creen que el aprendizaje cooperativo no puede planificarse como único modelo de enseñanza, puede utilizarse como una excelente alternativa para implicar a sus alumnos en su propio proceso de aprendizaje.

En definitiva éstos son los cinco tipos de barreras que el grupo de trabajo ha identificado. Habíamos comentado al comienzo de este artículo que las barreras pueden tomar múltiples formas y que, a veces, para comprender por qué algunos alumnos se encuentran con dificultades en el proceso de enseñanza-aprendizaje, hay que considerar la interrelación de algunas de ellas. Creemos que es necesario detectar qué barreras están dificultando la participación y aprendizaje del alumnado para tratar de reducir al máximo cada una de ellas. Como estos profesores nos recuerdan, desde el reconocimiento y revisión de estos obstáculos es posible buscar alternativas para incrementar y facilitar los procesos de inclusión y reducir los procesos de exclusión. ■

Para saber más

-BOOTH, T Y AINSCOW, M., Making comparisons: drawing conclusions. En T.Booth y M. Ainscow. (Eds.), *From them to us*. London, Routledge, 232-246; 1998.

-MORINA, A., *La escuela de la diversidad: materiales de formación para el profesorado*. Material inédito, 2003.